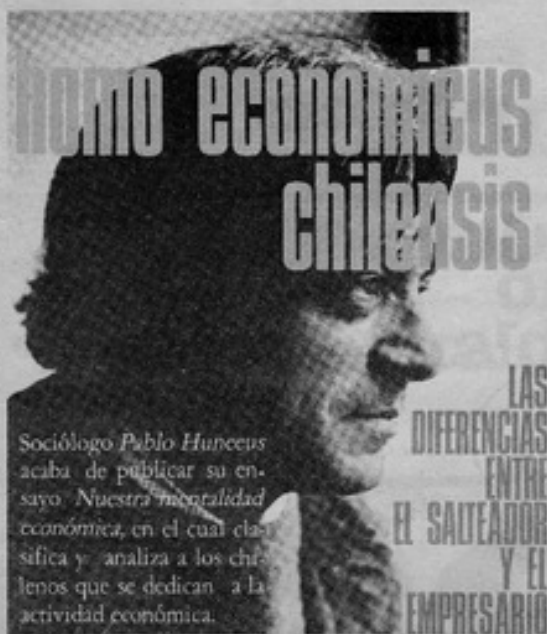




Sociólogo Pablo Huneeus acaba de publicar su ensayo *Nuestra mentalidad económica*, en el cual clasifica y analiza a los chilenos que se dedican a la actividad económica.

LAS
DIFERENCIAS
ENTRE
EL SALTEADOR
Y EL
EMPRESARIO

Encontramos similares, aunque con distintos protagonistas, los viejos tipos de la mentalidad económica de América. Hoy son los vendedores ambulantes que van en mula, ofreciendo de chicha en chicha televisiva Sony Trinitron a los indios del altiplano. O las sofisticadas boutiques de Prada, que venden camisas Yves Saint Laurent a jóvenes sin más capital productivo que la moneda dominical del país.

El primero en hacerlo fue Collin. Cuando les separó a los indígenas baratas como collares, pipetos y medallas a cambio de confianza y materias primas. Entonces quedó demostrada la fascinación que despertó en el Nuevo Mundo todo lo importado. Y desde esa vez quedó al descubierto las características del comportamiento económico de la población originaria: una marcada propensión a consumir sin la necesaria propensión a producir.

"En los países avanzados, la forma de consumir hace juego con la de producir. Quienes el domingo se dedican a tejer alfombras en colores y caminos franceses, durante la semana trabajan inventando industrias. Los alemanes, por ejemplo, no sólo saben pasear en Mercedes Benz; saben también fabricarlas. Nosotros, en cambio, consumimos como civilizados y producimos como salvajes". Aprendemos con facilidad a pasear en Mercedes Benz, pero somos incapaces de fabricar un automóvil decente.

En ese tono, el sociólogo Pablo Huneeus analiza "nuestra mentalidad económica", título de su último libro. A través de anécdotas y a ratos estadísticas observaciones, trata de dibujar el alma del hombre económico chileno. La obra se deja leer con facilidad y abre puertas y ventanas a la reflexión autocrítica.

SEÑORIAL DESPRECIO

Intensa, además, descubrir el origen de su forma de actuar. Y al hacerlo penetra en aspectos raramente considerados en este tema, como es la educación. Propone como tesis que el comportamiento productivo del chileno es de índole paternalista. Y para comprobarlo, estudia la manera de ser de cuatro tipos de mentalidad económica, a las

cuales el libro subdivide en: saltador, cazador y empresario.

Sentimos que el saltador tiene orígenes medievales en su formación. Lo califica como un individuo para quien el trabajo es algo tético, cargado de contenido o significación ideológica. Primordial, en cambio, es mantener un nivel de vida que varía según las aspiraciones de cada uno.

La economía de fealdades y monedas era una economía de gastos y la actividad se emprendía sólo con el objeto de pulirlos. En esa época los valores importantes eran los del espíritu.

Escribe el autor:

"Por eso está noción señorial de considerar la posesión por el mismo como algo indigno de un caballero está permanentemente ligada a la idea de civilización y hasta el día de hoy —pero bien o peor mal— se sigue advirtiendo un cierto desprecio innato a quien lo plantea como meta principal de la vida.

"De ahí que el saltador encuentre idéntica no económica y por eso no tiene metas aperturas monetarias que sobrevivir, ni más interés vital en su trabajo que cuando lo hacía antes. Por eso también su actividad económica corre de continuidad. Sólo a trabajar cuando se ve urgido a hacerlo y vuelve a la inacción económica en cuanto obtiene lo suficiente. Tampoco hoy una profesión profesional. Si su oficio rinde, tanto mejor, pero si hay otro negocio mejor, ahí está siempre listo".

EL SALTEADOR

Más remoto aún es el pasado del tipo de mentalidad económica que Pablo Huneeus denomina saltador. Es un legado de la Edad de Piedra y constituye una verdadera rareza ideológica en el capitalismo industrial moderno.

"Su origen se remonta a aquel lejano día en que un cavernícola, tras semanas de rastrear el corte a un mamut, logró atravesarlo con sus bríos. Lo estaba arrojando muy afuera por el valle hasta su cuerpo cuando otro cavernícola nuevo lo folla acuosamente de intentar un matito más expedito para abastecerse de carne. Armado de un garrote, se lo quitó

HUNEEUS. Para el "saltador" el trabajo es algo tético.

el saltador



HUNEEUS. El "saltador" vive en sus visiones y sus angustias.

el saltador



al cazador, dando así por iniciada la tradición del garrotear".

Dice el autor que el hombre actual heredó el espíritu de arrebatar las cosas por la fuerza. Con distintos nombres y a través de diferentes formas de organización, este tipo se ha presentado en todas las épocas. Recuerda las bandas de salteadores, conquisadores, las conquistas militares, cruzadas, mafia de gangsters y empresas de corso.

"Los saltadores contemporáneos, en lugar de organizar expediciones para capturar galeotes en alta mar, acuden a sus víctimas en el mercado. Cuando fueran una corporación de demagoguismo, de especulación o avaricia, ahí aparecen para dar el garrotear. En la mente del saltador no está el concepto de clientela, el de gran volumen de ventas con bajo margen unitario, ni el crecimiento gradual (amortización larga) propio de la actividad industrial. El sólo sabe de "garrotear": vender el doble del monto, en la posible fealdad de las medidas y especificaciones técnicas, utilidad de por lo menos un ciento por ciento o más".

CATEADOR AL ACECHO

El cateador también busca riquezas de un día para otro. Para él la riqueza está escondida, a diferencia del saltador, que cree que la tiene el oro. La busca alacranamente.

Los hombres con mentalidad cateadora se dedican a la minería, a los negocios es-

perlativos o con franquicias especiales, a la pesca, al juego o comercio en las zonas francas. Por el contrario, jamás se entusiasman con la agricultura ni con las pesquerías, donde, según Huneeus, todo es predecible y lento. Agrega que la mentalidad del hombre tradicional parece ser una filia del carácter nacional que ha trascendido con la vida y frecuentemente se manifiesta en otras actividades.

"Así como el cateador se propone a las fiebres de oro, su versión urbana tiende a seguir la onda del momento. Agencia de publicidad en tiempos de promociones, mercado negro en tiempos de control de divisas, financieros en tiempos de especulación, importadores en tiempos de aranceles bajos. En cuanto hueen una coyuntura ahí aparece, muere, a esmerbar.

"Mientras en las naciones industrializadas el empresario tiende a concentrarse en un solo rubro hasta dominar enteramente sus parámetros y desarrollar así su potencial al máximo, aquí se suman ver a una misma persona desempeñarse sobre varios negocios a la vez. Un fenómeno típico es ver al cateador metido en actividades tan inconexas como importadores en Prudencia, vicio en Lontal y flamboreo en la esquina, siendo lo típico en común de esos negocios su nivel de mendocidad. Como posea de uno en otro, jamás se especializa y en ninguno prospera mucho. Pero no importa, porque ya está enanando seres...

Homo economicus chilensis, las diferencias entre el salteador y el empresario [artículo] Lucía D'Alburquerque.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Alburquerque, Lucía

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homo economicus chilensis, las diferencias entre el salteador y el empresario [artículo] Lucía D'Alburquerque. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile